# La Iglesia y los Medios de Comunicación Social

Amador Navarrete Canales

### Resumen

a mediática figura de Juan Pablo II llamó la atención del mundo en Abril pasado, cuando ocurrió su muerte, después de casi treinta años en el pontificado. Lo propio se produjo -aunque en escala menor- con sus antecesores: Juan Pablo I (que tuvo muy corta vigencia), Pablo VI, Juan XXIII y Pío XII. En realidad, la generación que ahora frisa los 50 años o más ha tenido el privilegio de conocer en este período la actuación de seis pontífices, incluyendo a Benedicto XVI, algo inusual en la Historia.

La Iglesia, esa comunidad de fieles o 'pueblo de Dios', según expresiva frase del Concilio Vaticano II, ha tenido y tiene especial ligazón con los Medios de Comunicación Social (MCS), desde cuando aparece la prensa, en el siglo XV, a la que sigue mucho después la radio y luego la televisión; hoy es la época de Internet y las nuevas tecnologías. Ya sea con marcada desconfianza y hasta temor o comprendiendo que se trata de maravillosos instrumentos puestos por el Creador en las manos del hombre, la Iglesia ha hecho suyo el compromiso de tener presencia y acometer una nueva evangelización contando para ello con el concurso de los MCS, que se han convertido en el nuevo areópago del mundo globalizado, pues de esa manera cumple el mandato de su maestro y fundador: "Id y predicad a todas las naciones" (Mt. 28, 19-20).

Palabras Clave: Iglesia, Medios de Comunicación Social, Concilio Vaticano II, responsabilidad, educación, formación ética, pensamiento crítico, uso de los medios, desafíos, nuevas tecnologías.

#### Abstract

The mediatic figure of John Paul II called the attention of the world in April last, when it happened his death, after almost thirty years in the pontificate. The own thing took place-although in smaller scales with its predecessors: John Paul I (who dad very short use), Paul VI, John XXIII and Pious XII. In fact, the generation that frieze the fifty years or has had the privilege more to know in this period the performance six pontiffs, including Benedict XVI, something unusual in History.

The Church, that community of faithful or 'people of God', according to expressive phrase of Vatican Council II, has had and has special attachment with the Social Mass Media, since when appears the press, in the XV century, which it follows the radio much later an soon the television; today it is the time of Internet and the new technologies. Or with noticeable distrust and until fear or understanding that is wonderful instruments put by the Creator in the hands of the man, the Church has made hers the commitment have presence and undertake a new evangelization counting for it with the aide of the Social Mass Media, that have become new Aeropagus of the globalization world, because of that way it fulfils the mandate of his teacher and founder: "You go and you preach all the nations" (Matthew 28, 19-20).

Key words: Church, Social Mass Media, Vatican Council II, responsibility, education, ethical formation, critical thought, use of means, challenges, new technologies.

#### Introducción

Al acaecer en Abril de este año el deceso de Juan Pablo II, después de veintiocho años en la cátedra de Pedro, creyentes y no creyentes hemos sido impactados por las imágenes que la televisión e Internet propalaron al mundo. Expertos en la difusión del acontecimiento calculan que alrededor de 3 mil millones de televidentes estuvieron pendientes de las últimas horas del Papa Wojtyla, mientras que la entronización del nuevo pontífice, Benedicto XVI, fue seguida también en directo por cerca de 1,500 millones de personas.

¿Qué pasó para que media humanidad hubiera tenido de pronto tanto interés en la muerte de Karol Wojtyla? ¿No se trataba acaso de la misma muchedumbre, calificada de pragmática en los asuntos cotidianos y a veces nihilista en cuanto a concepción de valores y asuntos espirituales, especialmente en la vieja Europa? Apenas semanas antes desde el sector 'progresista' se reclamaba que el Papa renunciara al cargo debido a los achaques del mal de Parkinson, pero el Vicario de Cristo Ilevaba a cuestas su propio combate, con confianza, aplomo y dignidad.

La figura de Juan Pablo II siempre inquietó e impactó a los MCS desde su entronización, en 1978. Ya sea en Puebla de los Ángeles (México), durante la inauguración de la tercera conferencia episcopal latinoamericana, como en Nicaragua –donde reconvino a Ernesto

Cardenal y tuvo que acallar a la turba manipulada por el sandinismo-, en la Cuba de Fidel o en sus dos visitas al Perú, este Papa fue seguido constantemente por los medios de comunicación social, pues su liderazgo, su don de gentes y sus discursos calaban hondo en niños. ióvenes y adultos.

Además, hay que tener en cuenta que nuestra época no puede concebirse sin los MCS, que forman parte del quehacer diario y de la vida del hombre común y corriente. Si un hecho no tiene repercusión en los medios prácticamente no existe. ¿Imaginémonos por un momento qué pasaría en el mundo si un día no se publicase diarios, si la radio no trasmitiese o si la televisión no presentara imagen alguna, y si todas las computadoras se paralizaran por algún designio ignoto? Reinarían el caos y la incertidumbre.

Cuando aparece la imprenta (a mediados del siglo XV) y la palabra impresa cobra fuerza de permanencia, que se transmite a generaciones, a través del libro y luego de los diarios; cuando la voz humana vence las fronteras geográficas y se encierra en un receptor-transmisor, e igualmente cuando la figura humana recorre el espacio y el tiempo simultáneamente y a colores, entonces el hombre se siente dueño y señor de su destino, creador de medios poderosos e incluso propietario de la información que le da dominio, tal cual ocurre con los grandes sistemas informáticos en un mundo globalizado. Pero este titán, que es el hombre, tiene pies de barro porque a través de los MCS transmite también sus propios afanes, su búsqueda de dominio y posesión, su egoísmo, es decir, el mal existente en el mundo. Tal parece ser la trama de la historia.

El presente trabajo pretende recordar las relaciones Iglesia-MCS a través de los últimos pontífices, el vertiginoso impulso que significó el debate en el último Concilio, y también busca aportar ciertas luces en un tema que ahora preocupa mucho en Europa, debido al laicismo militante y a la creciente migración (musulmana, centroeuropea y sudamericana, con su diversidad cultural, de idiomas y de religión). Por ello se busca en las universidades católicas y en los propios medios de la Iglesia, especialmente en España, respuestas a cómo encarar el mensaje cristiano con el uso de los tradicionales y nuevos medios de comunicación.

A raíz de este planteamiento se nota en algunas universidades hispanas preocupación para organizar seminarios internacionales, como los celebrados el 2000 y el 2003 en la Universidad Católica San Antonio de Murcia. Lo propio ocurre en la Universidad de Navarra y en la Universidad San Pablo-CEU de Madrid, cuya fundación se aboca en los últimos años a invitar a lo más representativo de la intelectualidad para debatir diferentes aspectos que atañen a los católicos y la vida pública, como la actualidad de la Doctrina Social de la Iglesia, la educación para una mejor sociedad y los retos de la nueva sociedad de la información. Nuestro propio continente no escapa a este repentino interés y por ello del 2 al 5 de Abril de 2003 se celebró en Monterrey, Nuevo León-México el Primer Congreso Continental sobre Iglesia e Informática.

# LA IGLESIA Y LOS MEDIOS EN LOS SIGLOS XVIII y XIX1

Niceto Blázquez² precisa que desde 1766 hasta 1918 la Iglesia jerárquica tomó una postura de autodefensa y preocupación ante el acoso de la prensa. En el seno de ella predomina la idea de que la prensa está manejada por sus enemigos. Precisamente, Clemente XIII (1758-1769), en su encíclica **Christiane Reipublicae salus**, del 25 de Noviembre de 1766, no duda en hablar de «una peste de libros en auge contra los fundamentos de la religión cristiana».

Pío VI (1775-1799) fue más lejos³. Califica la libertad de prensa como un derecho monstruoso en el sentido en que la interpretaban los teóricos de la Ilustración, los cuales consideraban moral y conveniente la publicación impune de cualquier cosa en materia de religión.

La misma actitud aparece reflejada en Pío VII (1800-1823) en su alocución *Diu satis* (15 de Mayo de 1800) y en la carta apostólica *Post tam diuturnas* (1814).

Gregorio XVI (1831-1846) es explícito respecto al tema. En su encíclica *Mirari vos* (1832) y en la carta *Inter Gravísimas* (1845) denuncia a la libertad de prensa como responsable de un creciente indiferentismo beligerante contra la fe cristiana y también condena que las autoridades italianas prohibieran a ciertos sacerdotes predicar en público, lo cual constituía –según el pontífice– una contradicción flagrante, pues la libertad de expresión se entendía solo para atacar a la Iglesia.

Los malentendidos entre la prensa y las autoridades eclesiásticas llegan al colmo cuando empiezan a difundirse traducciones de la Biblia. Así, por ejemplo, Pío IX (1846-1878), sale al paso de esa acción con la encíclica *Nostis et nobiscum* (1849), donde señala que ya no basta hacer un uso depravado de la difusión de todo tipo de libros, sino que

<sup>1</sup> Para desarrollar esta parte se ha tenido que consultar y comparar distintos textos de autores y conferencias, como la expuesta en el I Congreso Internacional Iglesia y Medios de Comunicación Social, celebrado en Murcia (España) el 20 y 21 de Octubre de 2000, que fue organizado por la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM) y cuyas exposiciones están contenidas en la publicación que lleva el mismo título; los libros del profesor Niceto Blázquez y la edición de bolsillo de El derecho a la verdad, doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión, 1831-1968, de Jesús Iribarren.

<sup>2</sup> Blázquez, Niceto: La nueva ética en los medios de comunicación, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid-2002

<sup>3</sup> La cronología de los Papas ha sido tomada de Historia de la Iglesia de Ludwig Hertling, 1979, Editorial Herder, Barcelona.

(los libreros) se atrevían a traducir y difundir la Biblia al margen de las normas de la Iglesia, con graves alteraciones del texto sagrado.

El inicio del documento pontificio es significativo: «Entre los diversos géneros de insidias de que se valen los sagaces enemigos de la Iglesia y de la sociedad humana para seducir a los pueblos, ocupa indudablemente uno de los primeros lugares el que ya de tiempo atrás encontraron, a la medida de sus abominables designios, en el uso criminal de la nueva técnica librera...».4

La incomprensión entre la jerarquía eclesiástica y los cánones de la mal llamada 'modernidad' no mejoró con la aparición de la encíclica **Quanta cura** (1864), popularmente conocida como el **Syllabus**. En lugar de abrir un diálogo directo con los protagonistas del pensamiento 'modernista', Pío IX optó por la denuncia, con la acusación estereotipada: «la libertad de imprimir libros sin ningún tipo de control y la difusión periodística contribuyen al aumento del indiferentismo y a la corrupción moral y espiritual del pueblo».

#### CAMBIO DE ACTITUD

León XIII (1878-1903) se encontró con una situación de hecho: la prensa difundía sin escrúpulos ideas preocupantes, inspiradas en el comunismo naciente, el nihilismo filosófico y la anarquía social. «La prensa se había convertido en un poder impresionante, al cual el pontífice pensó que había que responder con una prensa seria y responsable. Había llegado el momento de abandonar las lamentaciones y de crear una prensa de calidad como la mejor respuesta a los abusos de la prensa anarquista y masónica».<sup>5</sup>

La actitud de este Papa significó un cambio muy importante. Su sensibilidad por los problemas sociales de la época le llevó a una posición más comprensiva hacia la libertad de expresión, incluidos sus innegables abusos. La encíclica *Etsi nos* (1882) es significativa al respecto, pues tiene como tesis que si la libertad de prensa y de expresión puede y de hecho hace daño a los hombres en manos de gente irresponsable, ¿por qué los cristianos no podemos hacer algo para coger al toro por las astas y poner en práctica esas libertades públicas para causas nobles? De allí postula el proyecto de crear una prensa católica, objetiva y responsable.<sup>6</sup>

<sup>4</sup> Encíclica Nostis et Nobiscum del 8 de Diciembre de 1849, texto latino y traducción castellana integra DS, BAC 178 (1959) p. 120-148, según cita Jesús Iribarren en El derecho a la verdad, doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión (1831-1968).

<sup>5</sup> Blázquez, Niceto, op. cit. p. 288

<sup>6</sup> El desarrollo de estas ideas de León XIII fue también visible en la encíclica Inmortale Dei (1885), la carta Inter graves, al episcopado peruano (1894), y el dossier "León XIII et la presse", en la Documentación Catholique (1933), anota Niceto Blázquez, op. cit. p. 288

Mientras Pío IX pone énfasis en la descripción de los abusos, León XIII –con la experiencia de una década en el pontificado– se fija más en los valores positivos de la libertad de impresión y de expresión, lo que significaba un sí rotundo a la libertad y un rechazo a la licencia y a la irresponsabilidad. Por eso, el romano pontífice aborda directamente el tema de la libertad en la encíclica *Libertas praestantissimum* (1888), donde habla expresamente de la libertad de culto, de conciencia, de enseñanza y de prensa.

Este último documento indica que toda libertad tiene sus limitaciones, pero anota que hay muchas cuestiones sobre las que debe existir la posibilidad de discutir y formarse cada uno su propia opinión y poderla expresar. Agrega que: «la naturaleza racional del hombre no tiene nada en contra de ese tipo de libertad. Lo que no puede aceptarse es que dicha libertad sea utilizada para sacrificar la verdad. Es una libertad, por el contrario, que nos debe llevar a la búsqueda de la verdad para darla a conocer a los demás».

En el período de Pío IX se funda el 'Giornale di Roma', como órgano de expresión del pontífice. También apoya a los jesuitas para que funden la 'Civiltà Cattolica' en 1850. En 1861 nace L' Osservatore Romano.

Su sucesor, Pío X (1903-1914), no va a tener ideas tan avanzadas para la época. Su oncenio en la silla del Apóstol significó un maltrato civil para la prensa católica, especialmente en Portugal y en el Brasil, pues este tipo de periodismo estaba condicionado por el modernismo. Por eso los escritos eclesiásticos debían pasar por la censura de los obispos o de los superiores religiosos. Lo propio ocurría con las publicaciones de los laicos católicos cuando trataban asuntos religiosos. Debe advertirse que durante el pontificado de Pío X se fraguaba la Primera Guerra Mundial y el marxismo cosechaba éxitos. Además, los totalitarismos entendían la comunicación de masas como un instrumento al servicio del Estado.

El período de Benedicto XV (1914-1922) significa notable impulso para la prensa como medio de comprensión y de reconciliación. Terminada la Primera Guerra Mundial (1919), la jerarquía eclesiástica comprendió que debía favorecerse por todos los medios el entendimiento entre los hombres y los pueblos. Los libros siguen siendo considerados con cautela, el cine no logra todavía ganarse la simpatía de los intelectuales, pero la radio comienza a imponerse como un medio de comunicación social nada despreciable. Los propios periodistas son ahora tratados como actores de la pacificación tras la contienda.

A los periodistas católicos se les recomienda que no se aparten del Magisterio de la Iglesia, y que sigan con sana libertad las cuestiones discutibles, evitando las injurias, las sospechas y las desconfianzas infundadas. En este nuevo contexto aparece la Sociedad de San Pablo, para la promoción del libro católico, y la Obra de la Buena Prensa, con el aplauso y el estímulo pontificio. A esta última institución se la considera como un arma de contraofensiva maneiada por las escuelas y los patronatos católicos.

El 23 de Mayo de 1920 Benedicto XV publica la encíclica Pacem Dei, documento pacificador y profundo, en el que los escritores católicos, así como los redactores de periódicos y revistas son invitados a trabajar ahora como elegidos de Dios para esa noble empresa de la «restauración de la paz cristiana».

De Pío XI (1922-1939) bien puede decirse que 'canoniza' la prensa, divulgadora de la crisis económica, política y espiritual de la época. El periodismo católico era perseguido en Italia y Alemania. principalmente con el apovo del comunismo en plena efervescencia. Frente a una época sin escrúpulos, Pío XI opta por reafirmar una prensa católica responsable y mejor organizada a escala mundial, al tiempo que invita a los lectores a ser más inteligentes y críticos en su lectura. El momento culminante de Pío XI a favor de la información periodística contra los prejuicios tradicionales es la declaración de San Francisco de Sales como patrono de los periodistas católicos.

El período 1926-1930 se caracteriza por la simpatía ferviente hacia la radio y el aumento de ciertos recelos contra el cine y la nueva producción de libros. El cardenal Dubois, en la Semana Religiosa de París de 1926, califica la radiofonía como invención maravillosa e instrumento de progreso, independientemente del mal uso que eventualmente pudiera hacerse de ella. La radio se convierte rápidamente en nuevo púlpito de los grandes predicadores. En 1930 los obispos holandeses, después de algunos años de ensayo, inauguran la primera estación de radio de la Iglesia, Katholioke Radio Omroep (KRO), que fue ejemplo de profesionalidad y competencia.

No ocurrió lo mismo con el cine, que desde su aparición es tildado de desmoralizador popular, incluso en ámbitos intelectuales. La imagen en movimiento resulta apetecible a la vista y se cae en la tentación de la sensualidad y el espectáculo frívolo. Lo que ocurre en esa época es que el cine estimula la sensualidad de los libros, en los que los temas obscenos se convierten en las delicias de una nueva ola editorial. El rechazo del influjo negativo del cine en la literatura gueda reflejado en la instrucción Inter mala, de la Congregación del Santo Oficio, del 3 de Mayo de 1927.7

<sup>7</sup> Blázquez, Niceto: op. cit. p. 293

## NUEVA EVANGELIZACIÓN A TRAVÉS DE LOS MEDIOS

De la suspicacia y el miedo inicial de los siglos XVIII-XIX a la aparición de los medios tecnificados del siglo XX, la Iglesia pasa a una nueva experiencia y, consiguientemente, a una mayor presencia en los mismos, por medio de la pastoral y de lo que ahora se conoce como la Teología de los Medios de Comunicación.

Pío XII (1939-1958) fue no solo protagonista de los medios sino el verdadero formulador de una deontología de estos, incluyendo la naciente televisión. En sus radiomensajes y discursos, afirma el papa Pacelli que la información y la comunicación requieren de una **vocación** tan noble como la **verdad**, de la que son servidores incondicionales. Precisa que los profesionales de este ramo son auténticos formadores y servidores de la **opinión pública**. Incide en que la prensa destaca y desarrolla su **poder**, pero a continuación advierte la **responsabilidad** que deben tener sus **profesionales**, los cuales necesitan una **formación ética**.

Fue el primer Papa que utilizó la televisión el 17 de Abril de 1949. En su pontificado destacan las encíclicas *Evangelii praecones* (1951) y *Miranda prorsus* (1957), sobre cine, radio y televisión, así como cartas, alocuciones y otros documentos relacionados con los MCS.

Todavía se guarda grata memoria de la obra de Juan XXIII (1958-1963), quien en sus encíclicas más conocidas: *Mater et magistra* y *Pacem in terris* ensalza abiertamente la tarea de los medios de comunicación y de los comunicadores, pues afirma que el derecho a la información social es una derivación del derecho natural a la verdad en la legítima libertad.

En cuanto a la responsabilidad moral del periodista, el obispo de Roma anota que ella estriba en estar en el primer plano de la sociedad moderna. Además, afirma que el comunicador es un educador de la humanidad. El papa Roncalli crea un secretariado pontificio para los medios de comunicación de masas, y declara a San Bernardino de Siena, patrono de la publicidad. Las agencias católicas de prensa se potencian por todas partes e igualmente los medios modernos de comunicación son plenamente adoptados como valiosos instrumentos de evangelización.

Juan XXIII concede una audiencia a los periodistas que iban a seguir el Concilio, el 13 de Octubre de 1962. Y en expresivas palabras les dijo: Estáis al servicio de la verdad, y solo en la medida en que le sois fieles, respondéis a lo que esperan los hombres. Y decimos de propósito 'los hombres' en general; pues, si hubo una época en que la prensa solo alcanzaba a un grupo selecto, es evidente que hoy termina por orientar, en definitiva, las ideas, los sentimientos y pasiones de una gran parte de la

humanidad. Así que la deformación de la verdad por los órganos de información puede tener consecuencias incalculables.

Grande es, ciertamente, la tentación de sacrificar al gusto de una clientela, de preocuparse más de rapidez que de exactitud, de interesarse más por lo 'sensacional', como se dice, que por lo objetivamente verdadero. Se da entonces relieve exagerado a un pormenor puramente exterior, y se esfuma la realidad profunda en la presentación de un hecho, en el análisis de una situación, de una opinión, de una creencia.

Esa es también, como comprendéis, una manera de oscurecer la verdad. Y si ello es grave en cualquier terreno, icuánto más cuando se trata de lo que hay de más íntimo y más sagrado en el mundo: el terreno de la religión, de las relaciones del alma con Dios! 8

Juan XXIII convoca al Concilio Vaticano «por una inspiración que agitó como un golpe repentino e imprevisto la humildad de nuestra alma. Fue un pensamiento que nos llegó como la flor espontánea de una primavera inesperada». <sup>9</sup> La solemne inauguración ocurrió el 11 de octubre de 1962.

#### EL CONCILIO Y LOS MCS

El auge de los medios de comunicación social se inicia en la década de los 60 del siglo pasado, en que se cimentan en el mundo los viajes espaciales, la revolución cubana, la declaración de la V República en Francia, la revuelta estudiantil de Mayo del 68 en París, la aparición de los Beatles, que marcaron la presencia juvenil en la música y también en el vestir y el hablar. Es también la época del 'aggiornamento' (puesta al día) en la Iglesia, que requiere de un aire vivificador en vista de los vertiginosos cambios que se producen, especialmente en el terreno científico y tecnológico, como ocurre en el mundo de las comunicaciones, debido a los satélites y a la astronáutica. La prensa ya existía desde el siglo XVI, aunque su poder se afianza en los siguientes siglos. La radio nace entre el siglo XIX y el XX, y la televisión, que une audio e imagen, es hija del pasado siglo. En esos momentos de convulsión y cambios surge el Concilio Ecuménico Vaticano II.

Respecto a la inclusión del tema de la prensa, cabe consignar que acabada la primera fase de la preparación del Concilio, el papa Juan XXIII expidió un motu proprio (el 5 de Junio de 1960) por el que creaba doce comisiones y tres secretariados, en uno de los cuales figuró el de Prensa y Espectáculos.

<sup>8</sup> Audiencia concedida a los periodistas que iban a cubrir el Concilio, sábado 13 de Octubre de 1962. Citado por José Luis Martínez Descalzo en El Concilio de Juan y Pablo, documentos pontificios sobre la preparación, desarrollo e interpretación del Vaticano II, BAC (1967), Madrid.

<sup>9</sup> Delgado Sánchez, José: Historia Concordada de los Concilios Ecuménicos, Editorial Mateu, Barcelona 1962, p. 436.

El Concilio Vaticano II se celebró hasta 1965. Tuvo cuatro sesiones, la primera de las cuales la presidió en el otoño de 1962, el mismo papa Roncalli, quien falleció el 3 de Junio de 1963. Las otras tres etapas fueron convocadas y presididas por su sucesor, Pablo VI (1963-1978).

Uno de los primeros documentos aprobados por los padres conciliares fue el decreto Inter mirífica (1963) sobre los medios de comunicación social, lo que revela la importancia de estos maravillosos instrumentos. El texto se limita a elogiar la labor de la prensa, la radio y la televisión para el desarrollo de la vida social y la misión de la Iglesia en el mundo. Se insiste sobre todo en su uso para el servicio al bien común, la justicia, la verdad, los valores culturales, religiosos y artísticos desde la primacía del orden moral objetivo.

Es conocido que Pablo VI llamó 'colegas' a los periodistas. Y en realidad lo era porque su padre, Giorgino Montini, fue director de un periódico y porque de él había aprendido a concebir la prensa como una espléndida y ardorosa misión al servicio de la verdad, la democracia, el progreso y el bien público.

En sus discursos y mensajes, el papa Montini abordó temas muy actuales como la naturaleza social de la información, el derecho a la información en la sociedad moderna, la libertad de expresión contra los sistemas totalitarios, la formación de la opinión pública, la grandeza y responsabilidad de los que manejan los medios por su poder e influjo sobre las personas y los pueblos. Este pontífice denomina a la prensa como el ´cuarto poder´, porque anota que tiene la fuerza de la opinión pública. También instituye la Jornada Mundial de los Medios de Comunicación Social el domingo siguiente de la Ascensión del Señor, que se celebra en Mayo o Junio, de acuerdo al calendario litúrgico.

Pablo VI ordena la publicación de la instrucción pastoral sobre los medios de comunicación *Communio et Progressio* (Comunión y Progreso) en 1971, seis años después de clausurado el Concilio. La confección del documento cuenta con el apoyo de expertos de todo el mundo y de las universidades católicas, que presentan un texto final, sereno y reflexivo, acerca del importante papel de los medios de comunicación social.

Se considera a la Communio et Progressio como la 'carta magna' exigida por el decreto Inter mirífica. Allí se reconoce los malos usos que pueden hacerse de los medios, pero se acepta sin cortapisas su estilo propio, su lenguaje y la dinámica que los gobierna. Es un texto, además, abierto a la fluidez y a los cambios a los que tales medios están sometidos por su propia naturaleza. Otro aspecto importante es la afirmación y aceptación del papel insustituible de los MCS en la 'nueva evangelización', así como en la concesión de un espacio notable a la información y el diálogo intra y extra ecclesia, como fue la temática del Concilio. Se trata pues de un documento altamente positivo, aunque

debe anotarse que solo lo conoce una minoría elitista entre los profesionales de la comunicación.

Una síntesis del pensamiento del papa Montini respecto de la importancia y el papel de los MCS se expresa en los temas de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales. Presentamos algunos títulos y contenidos: I Jornada (1967, plantea temas generales, pero incide en un mensaje para las jóvenes generaciones; también se preocupa por la formación del juicio crítico del lector y del espectador); Il Jornada (1968), continúan los temas generales, aunque el Papa llama la atención porque «en un mundo, donde a tantos hombres les falta lo necesario, de pan, de saber, de luz espiritual, sería grave utilizar los medios de comunicación social para reforzar los egoísmos personales y colectivos, para suscitar, en los que ya poseen bastante, nuevas y falsas necesidades, fomentar su sed de placeres, multiplicar sus ocios estériles y enervantes».

III Jornada (1969, contiene un tema específico: Comunicaciones sociales y familia). Además de reseñar la indudable influencia de los medios en el hogar, el Papa insta a los productores para que conozcan y respeten las exigencias de la familia ...esto supone en ellos a veces una gran valentía y siempre un hondo sentido de responsabilidad. En efecto, deben oponerse por un lado a cuanto pueda herir a la familia en su existencia, su estabilidad, su equilibrio y su felicidad, ya que todo atentado a los valores fundamentales de la familia, se trate de erotismo o de violencia, de apología del divorcio o de actitudes antisociales de los jóvenes, constituye un atentado asimismo al verdadero bien del hombre y de la sociedad. Les incumbe igualmente la difícil tarea de educar al público a fin de que conozca, aprecie y ame los valores, frecuentemente ignorados o menospreciados, que constituyen la fuerza y la gloria de una sociedad, es decir, el don de sí a un gran ideal, el sentido de sacrificio, el heroísmo oscuro de los deberes cotidianos.

Las Comunicaciones Sociales y la Juventud es el tema de la IV Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1970). El Papa recalca que los MCS son «maravillosos medios de apertura, de contacto, de comunicación, de participación, ciertamente. A condición, claro está, de que no se olvide su carácter de medios al servicio de un fin, el único fin digno de este nombre: el servicio del hombre, de todos los hombres y de todo el hombre», como señala el número 14 de la encíclica Populorum Progressio.

Recuerda que 1970 ha sido proclamado por las Naciones Unidas como el Año Mundial de la Educación, y anota que los medios de comunicación y su lenguaje emocional, a través del sonido, la imagen,

<sup>10</sup> Los textos de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, correspondientes a Pablo VI, están tomados de la siguiente página web: www.aciprensa.com

el color y el movimiento, deben constituir en verdad los canales modernos de intercambios humanos, capaces de responder a la expectativa de los jóvenes. iQué gran fortuna esta abundancia de alimento, si es sano, si el organismo está preparado para recibirlo, si puede incluso asimilarlo sin intoxicarse! Maravillosa posibilidad, ciertamente, para tantos jóvenes el poder encontrar una distracción de calidad, adquirir una amplia información y, para algunos, recibir una primera formación a la lectura y a la escritura, acceder a una cultura selecta, saborear los auténticos valores de la fraternidad, de la paz, de la justicia, del bien común.

También plantea: ¿de qué servirá todo ello si los padres y los educadores no ayudan a los jóvenes a elegir, a juzgar, a asimilar lo que se les propone, y así ser capaces de formarse como hombres y como cristianos cabales? De no ser así, los jóvenes corren el riesgo de permanecer pasivos, fascinados, por así decirlo, ante aquellas poderosas solicitaciones, traídos y llevados por deseos encontrados e incapaces de domeñarlos con carácter.

Los temas de las **jornadas** de 1971 a 1975 abordan aspectos como: Los medios de comunicación social al servicio de la unidad de los hombres; Los instrumentos de comunicación social al servicio de la verdad; Los instrumentos de comunicación al servicio de la afirmación y promoción de los valores espirituales; Las comunicaciones sociales y la evangelización en el mundo contemporáneo; y Comunicaciones sociales y reconciliación.

La X Jornada, en 1976, lleva el título de Las comunicaciones sociales ante los derechos y los deberes fundamentales del hombre. Pablo VI precisa que los medios «no tienen únicamente una función instrumental, no sirven solo para establecer contactos o dirigir mensajes, no se dispone de ellos solo para la evasión o la diversión: son también, y sobre todo, instrumentos educativos y, como tales, disponibles para una más alta función de orden didáctico y formativo».

Recuerda el papa Montini las funciones especiales que los instrumentos de comunicación social tienen en relación con los derechos y deberes fundamentales del hombre. «Y entre estos hay uno –la civilización moderna lo ha situado indudablemente en un puesto de mayor relieve— que depende, casi totalmente, de los medios de comunicación: el derecho a una exacta y completa información, pues el sano conocimiento de los hombres acerca de sus propios derechos y deberes depende, en gran parte, de la acción informativo-formativa de los medios de comunicación social».

Los dos últimos mensajes de Pablo VI para la Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, correspondientes a 1977 y 1978, llevan los siguientes títulos: La publicidad en la comunicación social: ventajas, riesgos, responsabilidad; y El hombre como receptor de las comunicaciones sociales.

### **ACTITUD DE CRISTIANOS RESPONSABLES**

Juan Pablo II (1978-2005) ha sido un pontífice muy ligado a los medios de comunicación, a tal punto de que antes de que ocurriera su deceso –el 2 de Abril–, las principales cadenas radiofónicas y los canales de televisión del mundo transmitían los últimos anuncios que les hacía llegar el portavoz de la Santa Sede, Joaquín Navarro Valls. Lo propio ocurrió en el ciberespacio. Los diarios y revistas tuvieron profusión de noticias, comentarios y suplementos especiales. Como dato anecdótico el diario El País de Madrid, de orientación socialista, tituló tres días después uno de sus artículos sobre el Papa así: *Mediático hasta la Muerte*.<sup>11</sup>

El papa Wojtyla mostró sumo interés en continuar las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, instauradas por Pablo VI, a tal punto que publicó 27 mensajes. El primero de ellos (en 1979) coincide con la declaración de la ONU como Año Internacional del Niño. Precisamente, la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales tiene como tema: «Las comunicaciones sociales por la tutela y el desarrollo de la infancia en la familia y en la sociedad».¹² Se invita allí a reflexionar acerca de esa amplia franja de 'receptores' –los niños– y sobre las responsabilidades que corresponden a los adultos; de modo especial a los operadores de las comunicaciones, «los cuales pueden ejercer –y de hecho ejercen– un gran influjo sobre la formación o, lamentablemente, la deformación de las jóvenes generaciones».

Reconoce que las impresiones infantiles y la capacidad de ideación, la fantasía, la afectividad y el instinto, propias de esa edad, penetran con mayor profundidad en la psicología del ser humano y condicionan, a menudo de manera duradera, las relaciones sucesivas consigo mismo, con los demás y con el medio ambiente. Por eso se pregunta: ¿cuál tendrá que ser, pues, la actitud de los cristianos responsables y, especialmente, de los padres y de los operadores de los mass-media conscientes de sus deberes en relación con la infancia?

Indica que, sobre todo, debemos preocuparnos del crecimiento humano del niño y que adoptar una postura de 'neutralidad' y dejar al niño «que se haga espontáneamente» esconde –bajo la apariencia del respeto hacia su personalidad– una actitud de peligroso desinterés, lo que no es aceptable porque la infancia, en realidad, tiene necesidad de ser ayudada en su desarrollo hacia la madurez, pues en su corazón hay una gran riqueza de vida.

<sup>11</sup> Diario El País, artículo Mediático hasta la Muerte, p. 4 del 5 de Abril de 2005.

<sup>12</sup> Juan Pablo II dio a conocer 27 textos para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales. Inicialmente, para este estudio han sido tomados siete de ellos del libro Los nuevos areópagos, de Francisco Pérez-Latre, de la Universidad de Navarra (España), publicado en 2003.

El mensaje para la Jornada de 1980 desarrolla el tema «Las relaciones entre mass-media y familia», y allí se reconoce que al tradicional concepto de familia, compuesta por parientes, hoy, en cierto sentido, el círculo se ha abierto a la 'compañía' habitual de anunciadores, actores, comentaristas políticos y deportivos, y también a la visita de personajes importantes y famosos, pertenecientes a profesiones, ideologías y nacionalidades diversas.

Se afirma que si bien esta situación ofrece oportunidades extraordinarias, no deja de esconder también insidias y peligros a los que no hay que quitar importancia. La familia se resiente hoy de las fuertes tensiones y de la desorientación creciente que caracterizan el conjunto de la vida social. En esta situación de dificultad y, a veces, de crisis, los medios de comunicación social intervienen, a menudo, como factores de ulterior malestar. Los mensajes que llevan presentan, no raramente, una visión deformada de la naturaleza de la familia, de su fisonomía, de su papel educativo. Además, pueden introducir entre sus componentes ciertos hábitos negativos de fruición distraída y superficial de los programas, de pasividad acrítica ante sus contenidos, de renuncia a la mutua confrontación y al diálogo constructivo. En particular, mediante los modelos de vida que presentan, con la sugestiva eficacia de la imagen. de las palabras y de los sonidos, los medios de comunicación social tienden a sustituir a la familia en el papel de preparación a la percepción y a la asimilación de los valores existenciales.

El documento subraya la influencia creciente que los mass-media, especialmente la televisión, ejercen en el proceso de socialización de los muchachos, facilitando una visión del hombre, del mundo y de las relaciones con los demás que, a menudo, difiere profundamente de aquélla que la familia trata de transmitir. A veces los padres no se cuidan suficientemente de esto. Preocupados en general de vigilar las amistades que mantienen sus hijos, no lo están igualmente respecto de los mensajes que la radio, la televisión, los discos, la prensa y los comics llevan a la intimidad 'protegida' y 'segura' de su casa. Es así como los mass-media entran a menudo en la vida de los jóvenes; sin la necesaria mediación orientadora de los padres y educadores, que podría neutralizar los posibles elementos negativos y valorizar en cambio debidamente las no pequeñas aportaciones positivas, capaces de servir al desarrollo armonioso del proceso educativo.

En síntesis –anota el documento– «corresponde a los padres educarse a sí mismos, y al mismo tiempo a los hijos, a entender el valor de la comunicación, a saber elegir entre los varios mensajes vinculados a la misma, a recibir con selección y sin dejarse avasallar sino más bien reaccionando de manera responsable y autónoma».

Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre es el tema de 1981. Se indica que La Iglesia, al tomar acto de las enormes posibilidades de los mass-media, ha añadido siempre, a una valoración positiva, el reclamo a consideraciones que no se detengan solamente en una evidente exaltación, sino que permitan reflexionar y considerar que la fuerza de sugestión de estos 'medios' ha tenido y tendrá sobre el hombre especiales influencias que habrá que tener muy en cuenta. El hombre, también en relación con los mass-media, está llamado a ser «él mismo»: o sea, libre y responsable, 'usuario' y no 'objeto', 'crítico' v no 'pasivo'.

El Papa reclama que iLa verdad no debe ser nunca manipulada, ni dejada de lado la justicia, ni olvidado el amor, si se quiere corresponder a aquellas normas deontológicas que, olvidadas o inatendidas, producen sectarismo, escándalos, sumisión a los poderosos o condescendencia a la razón de Estado! No será la Iglesia la que sugiera atenuar u ocultar la verdad, aunque sea dura: la Iglesia, precisamente porque es «experta en humanidad», no se deja llevar por un ingenuo optimismo, sino que predica la esperanza y no se complace en los escándalos. Pero, precisamente porque respeta la verdad, ino puede por menos de poner de relieve que ciertos modos de utilizar los mass-media son capciosos en relación con la verdad y deletéreos en relación con la esperanza!

Hay además -anota- un peligro para la libertad responsable de los usuarios de los medios de comunicación social, que hay que señalar como un grave atentado y está constituido por las solicitaciones a la sexualidad, llegando incluso a la irrupción de la pornografía: en las palabras pronunciadas o escritas, en las imágenes, en las representaciones e incluso en ciertas manifestaciones llamadas 'artísticas'. Se lleva a la práctica a veces un auténtico lenocinio, que cumple con una obra de destrucción y perversión. Denunciar este estado de cosas no es manifestar, como a menudo se oye decir, mentalidad atrasada o voluntad de censura: la denuncia, también en este punto, se hace precisamente en nombre de la libertad, que postula y exige no tener que sufrir imposiciones por parte de quien quiera transformar la sexualidad misma en un 'fin'. Esta operación sería no sólo anticristiana, sino antihumana, con los consiguientes pasos a la droga, a la perversión, a la degeneración.

# PREOCUPACIÓN ESPECIAL POR LA JUVENTUD

El tema de 1985: Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud estuvo en sintonía con la iniciativa de la ONU que lo proclamó el Año Internacional de la Juventud. Al reconocer que se habla ya de una época tecnotrónica, el Papa indica la creciente interacción entre tecnología y electrónica. Señala que se trata de una revolución que, no solo comporta un cambio en los sistemas y las técnicas de comunicación, sino que afecta a todo el universo cultural, social y espiritual de la persona humana. Ésta, en consecuencia, no puede responder simplemente a unas propias reglas internas, sino que debe obtener los

propios criterios de fondo de la verdad del hombre y sobre el hombre, formado a imagen de Dios.

Expresa su preocupación por la 'videodependencia', término que –aclara– ha entrado ya en el uso común, para indicar una cada vez más vasta influencia que los medios de comunicación social, con su carga de sugestión y de modernidad, tienen sobre los jóvenes, quienes todavía no han madurado una suficiente conciencia crítica.

Advierte que «una cultura establecida sobre los valores-contenidos, sobre la cualidad de las informaciones, queda sustituida por una cultura de lo provisional que conduce a rechazar los compromisos a largo plazo, por una cultura masificante que induce a rehuir las elecciones personales inspiradas en la libertad».

Precisa que a una formación (juvenil) orientada al acrecentamiento del sentido de responsabilidad individual y colectiva, se contrapone una actitud de aceptación pasiva de las modas y de las necesidades impuestas por un materialismo que, al incentivar los consumos, vacía las conciencias. La imaginación, que es propia de la edad juvenil, expresión de su creatividad, de sus impulsos generosos, se torna árida en la dependencia de la imagen, es decir, en un hábito que se torna indolencia y apaga estímulos, deseos, compromisos y proyectos.

El Papa recuerda que a través de sus mensajes se ha dirigido mayormente a los adultos, pero reconoce que «en realidad sois vosotros (los jóvenes) los primeros destinatarios...pues la importancia y el significado último de los medios de comunicación social dependen, en definitiva, del uso que de ellos hace la libertad humana».

Dependerá por tanto de vosotros, del uso que hagáis de ellos, de la capacidad crítica con la que sepáis utilizarlos, el que estos medios sirvan a vuestra formación humana y cristiana o si, en cambio, estos se tornarán contra vosotros, sofocando vuestra libertad y apagando vuestra sed de autenticidad... dependerá de vosotros el que la nueva sociedad sea una sola familia humana, en la que hombres y pueblos puedan vivir en una más estrecha colaboración e integración mutuas o si, en cambio, en la sociedad futura se agudizarán aquellos conflictos y aquellas divisiones que laceran el mundo contemporáneo.

La preocupación de Juan Pablo II por tener siempre un encuentro con la juventud se puso de manifiesto en todos sus viajes. En su última visita a Madrid el 3 y 4 de Mayo de 2003 les dijo a cerca de 700 mil jóvenes, reunidos en el aeródromo de Cuatro Vientos, que *«hoy se puede ser buen cristiano y ser moderno»*, lo que enfervorizó a la multitud.

Su interés fue tan grande que instituyó también un día para ellos. Los jóvenes le correspondieron con el afecto de un hijo a un padre. Trascribimos el artículo de su biógrafo George Weigel, publicado en Selecciones de Mayo de 2005: *Un hombre viejo atrae a la juventud*.

En 1984, Juan Pablo II organizó por primera vez el Día de la Juventud, pero muchos consideraban que los jóvenes no iban a querer escucharlo. A principios de los noventa, la prensa occidental escribía que el Papa desalentaba a la juventud con su conservadurismo. No obstante, ocurrió un fenómeno extraño: cuanto más envejecía el Papa y más enfermo estaba, más jóvenes querían reunirse con él.

La respuesta entusiasta de los jóvenes a las invitaciones del Papa despertó el interés de los psicólogos y los sociólogos, quienes se preguntaban: si la juventud era una generación educada en la cultura visual, de computadoras y publicaciones que pregonan el relativismo moral, ¿por qué, pudiendo elegir una actividad común y cómoda, muchos de ellos escogían las penurias de una peregrinación?

El sociólogo Edmund Wnuk-Lipniski decía: «(El Papa) ordena las ideas de los jóvenes, los ayuda a crear jerarquías entre lo importante y lo irrelevante». El padre Adam Schulz agregaba: «Los valores del mundo, como el consumismo, el liberalismo y la permisividad, no satisfacen a los jóvenes. En forma incomprensible para muchos escépticos, los jóvenes buscan valores espirituales muy profundos. (...) El Papa percibió en la juventud un profundo deseo de encontrar a Dios y los ayudó a vivir de acuerdo con el Evangelio».

El Papa sabía que, aunque la juventud es una época preciosa. no está libre de preocupaciones. Juventud significa proyecto de por vida, provecto hecho según un criterio del sentido y de los valores». observaba. «En la juventud es también indispensable preguntarse qué va a ocurrir al final». Por ello consideraba importante que en esta etapa se arme una estructura moral fuerte, que permita ser una persona con conciencia.

Su receta para crear dicha columna vertebral es la oración. «Recen y aprendan a rezar. Abran sus corazones y sus conciencias al que los conoce mejor de lo que ustedes se conocen a sí mismos», enseñó Juan Pablo II. También es importante el esfuerzo físico, los deportes: «(Gracias a estos,) el hombre experimenta la alegría de dominarse a sí mismo, de vencer los obstáculos y la resistencia del cuerpo. Un hombre nuevo y fuerte, con objetivos de vida bien definidos, es necesario para el mundo».

Y una tarde de 1987, en Buenos Aires, pidió a los jóvenes reunidos: «Demuestren coraje frente a las dificultades de la vida y la injusticia. Comprométanse a luchar por la justicia, la solidaridad y la paz en el mundo».

¿Cuántas veces los padres de familia abdican irresponsablemente de ejercer su papel de ser educadores de sus hijos y confían esa ineludible obligación a otras personas o, peor aún, a la televisión? Este es el tema de fondo para La Jornada Mundial de las Comunicaciones

Sociales de 1994,14 que tiene como título: Televisión y familia: criterios para saber mirar.

El Papa reconoce que la televisión «puede unir más estrechamente a los miembros de la familia y promover la solidaridad hacia otras familias y hacia la comunidad en general. Puede acrecentar no solamente su conocimiento general, sino también el conocimiento religioso, facilitando la escucha de la Palabra de Dios, el reforzamiento de la propia identidad religiosa y el alimento de su vida moral y espiritual».

Indica que la televisión puede también perjudicar la vida familiar al difundir valores y modelos de comportamiento falseados y degradantes, al mandar de onda en onda pornografía e imágenes de brutal violencia; al inculcar el relativismo moral y el escepticismo religioso; al dar a conocer relaciones deformadas, informes manipulados de acontecimientos nuevos y cuestiones actuales; al transmitir publicidad que explota y reclama los bajos instintos y exalta una visión falseada de la vida que obstaculiza la realización del mutuo respeto, de la justicia y de la paz.

Por eso reclama a los padres de familia que no abdiquen de su papel de educadores primarios de sus propios hijos, dejando que la televisión se convierta en el hogar en una especie de 'niñera electrónica'.

Reitera el llamado a quienes trabajan para la televisión –dirigentes y responsables, productores y directores, autores y estudiosos, periodistas, personajes de la pantalla y técnicos–, quienes tienen serias responsabilidades hacia las familias, que constituyen una porción tan considerable de su público.

Juan Pablo II retoma las palabras de Pablo VI al aconsejar que en su vida profesional y personal, aquellos que trabajan en el ámbito televisivo debieran comprometerse ante la familia en cuanto fundamental comunidad social de vida, amor y solidaridad. Reconociendo la influencia de la estructura en la que trabajan, debieran promover los valores espirituales y morales sanos y evitar «todo aquello que pudiera perjudicar a la familia en su existencia, en su estabilidad, en su equilibrio y en su felicidad», comprendidos erotismo o violencia, la defensa del divorcio y de actitudes antisociales entre los jóvenes.<sup>15</sup>

Se preocupa también por la imagen de la mujer que presentan los medios de comunicación, especialmente la televisión. Así lo indica en el mensaje del 24 de Enero de 1996: Los medios de comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer en la sociedad.

<sup>14</sup> El presente estudio no pretende comentar o reseñar los 27 textos de Juan Pablo II para las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales, pues la amplitud de los temas se refieren también a la educación, la creación de una nueva cultura, la formación de la opinión pública, el impacto de Internet y las nuevas tecnologías, lo que puede motivar otras investigaciones.

<sup>15</sup> Pablo VI, Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, n. 2.

El Papa ya se había referido in extenso acerca de la dignidad y de lo que significa ser mujer hoy, 16 pero en esta Jornada reitera que en el mundo actual a menudo se penaliza la maternidad en vez de gratificarla, a pesar de que la humanidad deba su propia supervivencia a aquellas mujeres que escogieron ser esposas y madres, lo que se traduce en una injusticia y una discriminación económica y social.

Anota que «el progreso de una genuina emancipación de la mujer es una cuestión de justicia, que no cabe ignorar por más tiempo; es también una cuestión de bienestar social».

Por lo mismo –indica– los medios están destinados a ejercer una poderosa influencia en la determinación de si una sociedad reconoce y valora plenamente no tan solo los derechos, sino también los dones especiales de la mujer. «Tristemente hay que reconocer que muchas veces los mass–media explotan a la mujer en vez de enaltecerla. Son muchas las veces en que se la trata no como persona con una dignidad inviolable, sino como objeto cuya finalidad es la satisfacción de los apetitos de placer o de poder de otros».

El 24 de Enero de 2003 –cuando Estados Unidos alista la invasión de Irak– se da a conocer otro mensaje: Los medios de comunicación social al servicio de la auténtica paz a la luz de la 'Pacem in Terris'

Al recordar la significativa figura de Juan XXIII y el cuadragésimo aniversario de la encíclica **Pacem in terris**, el papa Wojtyla anota que la división de los pueblos en bloques contrapuestos es casi sólo un recuerdo doloroso, pero todavía la paz, la justicia y la estabilidad social están ausentes en muchas partes del mundo..., al igual que el terrorismo, el conflicto en Oriente Medio y otras regiones, las amenazas y contra-amenazas, la injusticia, la explotación y las violaciones a la dignidad y la santidad de la vida humana, tanto antes como después del nacimiento, son realidades que causan consternación en nuestros días. Mientras tanto, ha crecido el poder de los medios para moldear las relaciones humanas e influenciar la vida política y social, tanto para el bien como para el mal.

Indica que de hecho, con frecuencia los medios prestan un valiente servicio a la verdad; pero a veces funcionan como agentes de propaganda, y desinformación al servicio de intereses estrechos o de prejuicios de naturaleza nacional, étnica, racial o religiosa, de avidez material o de falsas ideologías de tendencias diversas. Ante las presiones que empujan a la prensa a tales errores, es imprescindible una resistencia ante todo por parte de los propios hombres y mujeres de los medios, pero también de la Iglesia y otros grupos responsables.

<sup>16</sup> Mulieris dignitatem, 30; Carta a las Mujeres, 10, 1995.

El 24 de Enero de 2004 se publica el mensaje Los Medios en la familia: un riesgo y una riqueza, 17 que recuerda, tanto a los agentes de la comunicación como a las personas a las que se dirigen, que «toda la comunicación tiene una dimensión moral», pues «la estatura moral de las personas crece o disminuye según las palabras que pronuncian y los mensajes que eligen oír».

Señala el Papa que gracias a la expansión sin precedentes del mercado de las comunicaciones sociales, muchas familias en todo el mundo, incluso las que disponen de medios más bien modestos, ahora tienen acceso desde su casa a los inmensos y variados recursos de esos medios, y que, en consecuencia «gozan de oportunidades prácticamente ilimitadas de información, educación, enriquecimiento cultural e incluso crecimiento espiritual, oportunidades muy superiores a las que tenían en el pasado reciente la mayoría de las familias».

Con todo –dice el Papa– estos mismos medios de comunicación tienen la capacidad de producir gran daño a las familias, presentándoles una visión inadecuada o incluso deformada de la vida, de la familia, de la religión y de la moralidad.

Al examinar el tratamiento de los medios de comunicación acerca de la familia, anota que por una parte, el matrimonio y la vida familiar se presentan a menudo de un modo sensible, realista pero también benévolo, que exalta virtudes como el amor, la fidelidad, el perdón y la entrega generosa a los demás...

Por otra parte, con demasiada frecuencia los medios de comunicación presentan a la familia y la vida familiar de modo inadecuado. La infidelidad, la actividad sexual fuera del matrimonio y la ausencia de una visión moral y espiritual del pacto matrimonial se presentan de modo acrítico, y a veces, al mismo tiempo, apoyan el divorcio, la anticoncepción, el aborto y la homosexualidad. Esas presentaciones, al promover causas contrarias al matrimonio y a la familia, perjudican al bien común de la sociedad.

Reitera que los padres como primeros y principales educadores de sus hijos, deben ser también los primeros en explicarles cómo usar los medios de comunicación. Dice que están llamados a formar a sus hijos «en el uso moderado, crítico, vigilante y prudente de tales medios» en el hogar (Familiaris consortio, 76), pues cuando los padres lo hacen bien y con continuidad la vida familiar se enriquece mucho.

Culmina su mensaje con una exhortación: «Ojalá que todos los que están comprometidos en el ámbito de las comunicaciones sociales

<sup>17</sup> El mensaje para la Jornada de 2004 corresponde a la página web: http://www.vatican.va/holy\_father/john\_paul\_ii/ messages/communications/document

sean conscientes de que son los auténticos dispensadores y administradores de un inmenso poder espiritual que pertenece al patrimonio de la humanidad v está destinado al enriquecimiento de toda la comunidad humana».

El último de los mensajes de Juan Pablo II es para la trigésima novena Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. Está fechado el 24 de Enero de 2005, fiesta de San Francisco de Sales, y tiene como título: Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos. 18 Expresa allí una necesidad urgente: promover la unidad de la familia humana a través de la utilización de los maravillosos recursos que son los medios de comunicación.

Dice el Papa que un modo importante para lograr esa meta es la educación. «Los medios pueden enseñar a millones de personas cómo son otras partes del mundo y otras culturas. Por ello se han llamado acertadamente 'el primer areópago del tiempo moderno'; para muchos son el principal instrumento informativo y formativo, de orientación e inspiración para los comportamientos individuales, familiares y sociales» (Redemptoris missio, 37).

Anota que cuando los demás son presentados en términos hostiles se siembran semillas de conflicto que pueden fácilmente convertirse en violencia, guerra e incluso genocidio. En vez de construir la unidad y el entendimiento, los medios pueden ser usados para denigrar a los otros grupos sociales, étnicos y religiosos, fomentando el temor y el odio. Los responsables del estilo y del contenido de lo que se comunica tienen el grave deber de asegurar que esto no suceda. Realmente los medios tienen una potencia enorme para promover la paz y construir puentes entre los pueblos, rompiendo el círculo fatal de la violencia, la venganza y las agresiones sin fin, tan extendidas en nuestro tiempo.

### IGLESIA LATINOAMERICANA Y MCS

El Concilio Vaticano II tuvo honda repercusión en Latinoamérica, especialmente en la Il Conferencia General del Episcopado, realizada en Medellín-Colombia, en 1968. Los temas principales de Medellín<sup>19</sup> fueron: Justicia, Paz, Familia y Demografía, Promoción Humana, Evangelización y Crecimiento de la Fe, la Iglesia Visible y sus estructuras, todo ello acorde con una realidad de países sumergidos en el subdesarrollo, la marginación y la miseria.

<sup>18</sup> El mensaje para la Jornada de 2005 ha sido bajado de la página web: http://www.aciprensa.com/utiles/myprint/

<sup>19</sup> Il Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Iglesia y Liberación Humana: Los Documentos de Medellín, 1971, edición conjunta de Editorial Salesiana (Lima-Perú) y Editorial Don Bosco (Cuenca-Ecuador).

En el capítulo dedicado a la Iglesia visible y sus estructuras, se aborda el tema de los medios de comunicación social, que «forjan una nueva cultura, producto de la civilización audiovisual que, si por un lado, tiende a masificar al hombre, por otro favorece su personalización. Esta nueva cultura, por primera vez, se pone al alcance de todos, alfabetizados o no, lo que no acontecía en la cultura tradicional que apenas favorecía a una minoría».

El documento justifica la labor que cumplen los medios y reconoce que estos «se convierten en agentes activos del proceso de transformación, cuando se ponen al servicio de una auténtica educación integral, apta para desarrollar a todo el hombre, capacitándolo para ser el artífice de su propia promoción, lo que también se aplica a la evangelización y el crecimiento de la fe».

Señala que la comunicación social y el empleo de sus instrumentos son para la Iglesia, el medio de presentar a este continente una imagen más exacta y fiel de sí misma, transmitiendo al gran público no solo las noticias relativas a los acontecimientos de la vida eclesial y sus actividades, sino, sobre todo, interpretando los hechos a la luz del pensamiento cristiano.

Once años después, en 1979, se celebra en Puebla de los Ángeles (México) la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que abarca cuatro grandes temas<sup>20</sup>: La evangelización en la Iglesia de América Latina; Los designios de Dios sobre la realidad latinoamericana; La evangelización en la Iglesia de América Latina: comunión y participación; y La Iglesia misionera al servicio de la evangelización de América Latina. En el tercer tema se dedica un capítulo a los MCS para la comunión y la participación.

El texto reconoce que los MCS son factores de comunión y contribuyen a la integración latinoamericana, así como a la expansión y democratización de la cultura; no obstante, los aspectos positivos señalados debemos denunciar el control de estos medios de comunicación social y la manipulación ideológica que ejercen los poderes políticos y económicos que se empeñan en mantener el 'statu quo' y aun en crear un orden nuevo de dependencia-dominación o, al contrario, un subvertir ese orden para crear otro de signo opuesto. La explotación de las pasiones, los sentimientos, la violencia y el sexo, con fines consumistas, constituyen una flagrante violación de los derechos individuales. Igual violación se presenta con la indiscriminación de los mensajes, repetitivos o subliminales, con poco respeto a la persona e igual a la familia.

Afirma que «los periodistas no siempre se muestran objetivos y honestos en la transmisión de noticias, de manera que son ellos mismos

<sup>20</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla de los Angeles (México), 1979, edición autorizada por el presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Lima-Perú.

los que a veces manipulan la información, callando, alterando o inventando el contenido de la misma, con gran desorientación para la opinión pública».

Anota que «la programación, en gran parte extranjera, produce transculturación no participativa e incluso destructora de valores autóctonos», e indica que «los MCS se han convertido muchas veces en vehículo de propaganda del materialismo reinante pragmático y consumista y crean en nuestro pueblo falsas expectativas, necesidades ficticias, graves frustraciones y un afán competitivo malsano».

Entre las propuestas pastorales respecto a los MCS, Puebla recomienda «educar al público receptor para que tenga una actitud crítica ante el impacto de los mensajes ideológicos, culturales y publicitarios que nos bombardean continuamente con el fin de contrarrestar los efectos negativos de la manipulación y de la masificación».<sup>21</sup>

En Octubre de 1992, coincidiendo con el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, se celebra la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Santo Domingo.<sup>22</sup> El tema central fue: *Nueva Evangelización, Promoción Humana y Cultura Cristiana.* 

Los medios de comunicación están incluidos en el Capítulo III: La Cultura Cristiana. Presenta una reflexión teológica sobre el tema y hace hincapié en los desafíos y líneas pastorales reconociendo que «nos encontramos en la nueva cultura de la imagen, y que, por consiguiente, el mensaje evangélico debe inculturarse en esta cultura y llegar así a hacerla expresiva de Cristo, la máxima comunicación...»

Indica que nos damos cuenta del desarrollo de la industria de la comunicación en América Latina y el Caribe, que muestra el crecimiento de grupos económicos y políticos que concentran cada vez más en pocas manos y con enorme poder la propiedad de los diversos medios, y llegan a manipular la comunicación, imponiendo una cultura que estimula el hedonismo y consumismo, y atropella a nuestra culturas con sus valores e identidades.

En las líneas pastorales, el texto anota que la Iglesia debe «ayudar a discernir y orientar las políticas y estrategias de la comunicación, que deben encaminarse a crear condiciones para el encuentro entre las personas, para la vigencia de una auténtica y responsable libertad de expresión, para fomentar los valores culturales propios y para buscar la integración latinoamericana».

<sup>21</sup> Documento de Puebla, 5.2. Opciones (1088).

<sup>22</sup> IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, República Dominicana, 12-28 de Octubre de 1992; texto publicado por la Conferencia Episcopal Peruana, 1999.

#### OTROS DOCUMENTOS

El 7 de Mayo de 1989 el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales publica un documento que aborda el tema de la pornografía y la violencia.<sup>23</sup> Se señala que entre los cambios y desarrollos alarmantes de estos años existe un crecimiento cada vez más marcado por la pornografía y la violencia gratuita en los medios. Los libros y las revistas, las grabaciones, el cine, el teatro, la televisión, el video, los anuncios publicitarios y las mismas telecomunicaciones ofrecen a menudo escenas de violencia y de permisivismo sexual que exaltan la pornografía y que son moralmente inaceptables.

Precisa que «nadie puede considerarse inmune a los efectos degradantes de la pornografía y la de la violencia...Los niños y los jóvenes son particularmente vulnerables y expuestos a ser sus víctimas. La pornografía y la violencia envilecen la sexualidad, pervierten las relaciones humanas, esclavizan a los individuos, en particular a las mujeres y a los niños, destruyen el matrimonio y la vida familiar, inspiran comportamientos antisociales y debilitan la fibra moral de la sociedad».

Para afrontar el problema, se formula un llamado a los MCS, los padres de familia, los educadores, los jóvenes, el público, las autoridades civiles, así como a la Iglesia y los grupos religiosos para dialogar, evaluar, reflexionar y brindar orientación.

El Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales publica en febrero de 1992 la instrucción pastoral Aetatis Novae<sup>24</sup> (La Nueva Era), con ocasión del vigésimo aniversario de la Communio et Progressio. El documento asume el hecho de la revolución tecnológica que se produce en el campo de las comunicaciones y acepta los retos éticos que provoca. Igualmente, la Aetatis Novae precisa el contexto cultural, social, político y económico en que se cumple la labor de los MCS.

Otro importante documento es 'Ética en la Publicidad',<sup>25</sup> que se conoció en febrero de 1997. Señala el texto los beneficios económicos, culturales, morales y religiosos de la publicidad, pero también incide en los perjuicios que causa en esos mismos ámbitos. Desarrolla algunos principios éticos y morales como: veracidad en la publicidad, la dignidad de la persona humana, la publicidad y la responsabilidad social.

<sup>23</sup> Documento del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales sobre la pornografía y la violencia, tomado de la página web: http://es.catholic.net/

<sup>24</sup> Aetatis Novae (La Nueva Era), Instrucción Pastoral del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, coeditada por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (Conamcos), Ediciones Paulinas y la Editorial Salesiana, 1992, Lima-Perú.

<sup>25</sup> Ética en la Publicidad, documento publicado por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Colección Documentos Vaticanos (versión en español), 1997.

Con ocasión del Jubileo de los periodistas, el 4 de Junio del 2000, la Iglesia da a conocer el documento Ética en las Comunicaciones<sup>26</sup>. en el que subrava que los medios de comunicación están llamados a servir a la dignidad humana, avudando a la gente a vivir bien y a actuar como personas en comunidad. Precisa que esa misión la realizan los medios «impulsando a los hombres y mujeres a ser conscientes de su dignidad, a comprender los pensamientos y sentimientos de los demás, a cultivar un sentido de responsabilidad mutua, y a crecer en la libertad personal, en el respeto a la libertad de los demás y en la capacidad de diálogo».

Cuando aborda el capítulo III, relativo a la Comunicación Social que viola el bien de la persona, el texto indica que los medios de comunicación también pueden usarse para bloquear a la comunidad y menoscabar el bien integral de las personas alienándolas, marginándolas o aislándolas, arrastrándolas hacia comunidades perversas organizadas alrededor de valores falsos y destructivos; favoreciendo la hostilidad y el conflicto; criticando excesivamente a los demás y creando la mentalidad de «nosotros» contra «ellos»; presentando lo que es soez y degradante con un aspecto atractivo e ignorando o ridiculizando lo que eleva v ennoblece...»

En el capítulo IV (Algunos principios éticos importantes), el documento precisa que el primer deber de los usuarios de la comunicación social consiste en discernir y seleccionar. Deberían informarse acerca de los medios de comunicación -sus estructuras, su modo de actuar y sus contenidos- y hacer opciones responsables, de acuerdo con sólidos criterios éticos, sobre lo que conviene leer, ver o escuchar. Hoy todos necesitan alguna forma de formación permanente acerca de los medios de comunicación, sea mediante el estudio personal, sea mediante la participación en un programa organizado, sea con ambos. La educación en el uso de los medios de comunicación, más que enseñar algo acerca de las técnicas, ayuda a la gente a formarse criterios de buen gusto y juicios morales verdaderos, que constituyen un aspecto de la formación de la conciencia.

### CONSIDERACIONES FINALES

Al ingresar al siglo XXI la Iglesia tiene un fuerte impacto en los medios de comunicación, inclusive en Internet, como se ha notado al ocurrir la muerte de Juan Pablo II y la elección de Benedicto XVI.

En realidad, la Iglesia cuenta con muchos medios propios, desde diarios hasta radioemisoras, canales de televisión y páginas web. En este

<sup>26</sup> Etica en las Comunicaciones, tomado de la página web: www.conferenciaepiscopal.es/mcs/documentos/ etica comunicacion.htm

último campo se nota una efervescencia, como ocurre por ejemplo con la Red Informática de la Iglesia en América Latina (RIIAL), que según su propia página web es «una red de la Iglesia, para la Iglesia y para la sociedad». El proyecto técnico de RIIAL estudia soluciones en tres áreas bien definidas: la comunicación, las bases de datos y los bancos documentales. Entre los servicios que ofrece figuran: agencias de noticias, arte cristiano, ayudar para Internet, consultas on-line y sobre el Derecho Canónico, directorio de la Iglesia, estaciones de radio, revistas y periódicos, viajes y peregrinaciones, foros, certámenes religiosos diversos, entre otros.

Son conocidas la agencia de noticias Zenit.org, la agencia Fides y Aciprensa. Aunque no es una entidad católica, merece la pena mencionar la labor de la Asociación Mundial para la Comunicación Cristiana, cuya sigla en inglés es WACC, y que reúne a comunicadores de diversa orientación cristiana.

Entre las páginas web católicas más consultadas aparecen: Catholic.net, Catholic.church.org., eclesalia@ciberiglesia.net y la de EWTN (que tiene programas de radio y televisión). Destaca también la página web de Alfa y Omega, que es una versión on-line del suplemento Alfa y Omega, confeccionado por el arzobispado de Madrid y que se inserta semanalmente en el diario ABC. Igualmente, figura el buscador de páginas web cristianas: iAmén-Amén!

Hay otras páginas web de las órdenes religiosas y comunidades diversas de Latinoamérica y Europa, así como de las ONG laicas que tienen vínculos religiosos. Sin embargo, pese a tanto esfuerzo queda por un lado la insuficiente respuesta que muchas instituciones eclesiales dan al reto de la información y de la opinión pública, porque carecen de recursos humanos y profesionales que hoy se debe tener necesariamente para hacer una comunicación institucional eficaz, según expresa el padre Manuel María Bru, delegado de Medios de Comunicación del arzobispado de Madrid.<sup>27</sup>

Reconoce que en donde más fallan las diócesis, las conferencias episcopales, los institutos o congregaciones de vida consagrada o los movimientos y asociaciones católicos es en la prontitud de la respuesta, en tener siempre a punto un rostro y una voz capaz de responder a cualquier pregunta, porque, en cierto modo, la inoportunidad está más del lado de las respuestas que del lado de la preguntas.

Las afirmaciones del padre Bru son corroboradas por el teólogo y periodista norteamericano George Weigel, quien en El Coraje de ser Católico<sup>28</sup> analiza un problema difícil que ha afrontado la Iglesia en los

<sup>27</sup> Entrevista al padre Manuel María Bru consignada en Zenit-Veritas, 25 de Enero del 2004.

<sup>28</sup> Weigel, George: El Coraje de ser Católico, 2003, Editorial Planeta, Barcelona

últimos años: el escándalo de los curas pederastas en los Estados Unidos, que tuvo honda repercusión en la prensa internacional.

En el primer caso, Weigel –conocido por haber escrito la biografía ´Juan Pablo II, peregrino de la esperanza´ – anota que debía reconocerse que la crisis no había sido creada por la ´jauría de lobos´ de la prensa, sino que se debía a la propia Iglesia. A pesar de que la mayoría de la prensa insistía en ver la crisis a través de la lente secular de los típicos escándalos políticos, dos hechos básicos siguen en pie: los abusos sexuales del clero han sido durante décadas un grave problema para la Iglesia católica; muchos obispos no reconocieron el problema o, reconociéndolo, no supieron actuar a la vez contra el problema y sus causas. Fueros estos dos hechos los que, al conjugarse, crearon la crisis. No fue una crisis inventada por los medios de comunicación.²9

El 28 de Febrero del 2002, monseñor Patrick Foley, presidente del Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales, presenta dos nuevos documentos: **Ética en Internet** y **La Iglesia en Internet**.

Ética en Internet reafirma los principios éticos básicos que atañen al uso de la red informática y afronta sus problemas éticos específicos. Cuando aborda la 'brecha digital', señala que es una forma de discriminación que separa a los ricos de los pobres, tanto dentro de las naciones como entre ellas, sobre la base del acceso a la nueva tecnología de la información. En este sentido –anota el documento– es una versión actual de la antigua brecha entre 'ricos en información' y 'pobres en información'. La Iglesia en Internet explica que esa red es un desafío, no una amenaza para la Iglesia, por lo que resulta necesario y urgente explotar al máximo las grandes posibilidades que brinda para difundir información y enseñanza de carácter religioso. Internet es importante para muchas actividades y programas de la Iglesia, especialmente para la nueva evangelización y la tradicional labor misionera «ad gentes». Además, proporciona al público un acceso inmediato a importantes recursos religiosos y espirituales.

Con la llegada de Internet se han creado numerosos grupos de discusión y foros para abordar diversos temas, inclusive respecto al catolicismo, su doctrina y forma de gobierno. Esto ha redundado en la creación de una masa de voces críticas que aún no tienen expresión pública apreciable pero que conforme pase el tiempo irán adquiriendo importancia y no es lejano pensar que en algún punto del futuro su influencia ya no podrá ser obviada por la curia vaticana y muy probablemente el nuevo pontífice habrá de vérselas con una feligresía mucho más informada y (consecuencia inevitable del aumento en la cantidad de información disponible) mucho más demandante, señala Leonardo Peralta.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Weigel, George: op. cit. p.58

<sup>30</sup> Tomado del artículo: Comunicación Vaticana ante una silla vacía, escrito por Leonardo Peralta, Nº 43, en la página web razónypalabra.org.

Un concepto similar expresa George Weigel31 al continuar analizando el impacto de las nuevas tecnologías, la información y el caso de los sacerdotes pederastas. El Vaticano también se ha visto afectado. aunque muchos funcionarios vaticanos hayan tardado en darse cuenta por las nuevas tecnologías que hacen que la información esté disponible globalmente y casi en tiempo real, lo que crea unas demandas que no podían imaginarse hace una generación. Los norteamericanos están ahora acostumbrados a recibir información prácticamente inmediata de los grandes acontecimientos. Pueden sacar la información de una cantidad prácticamente infinita de periódicos electrónicos, revistas on-line y páginas web. Los interesados están en contacto los unos con los otros sobre cada nueva noticia y cada nuevo comentario sobre ella. Los católicos norteamericanos asumen que los líderes de su Iglesia en Roma también están conectados. Y no lo están. Por extraño que parezca -dada la idea común de que el Vaticano es una burocracia rica y eficiente-, el Vaticano está de hecho muy lejos siguiera del andén de las autopistas de la información. Los funcionarios vaticanos que comprendieron con claridad que la Iglesia de Estados Unidos estaba en crisis en el primer trimestre de 2002 fueron aquellos que habían pasado bastante tiempo en Norteamérica desde enero de 2002 y esos pocos funcionarios que regularmente se tomaban la molestia de navegar por Internet en busca de información y comentarios.

- El abandono del sentido instrumental de los medios. Lo que en resumidas cuentas significa ya no «servirse de los medios», sino integrarse en la cultura creada por ellos (como afirma el Documento de Santo Domingo y también reiteran las conclusiones del II Congreso Internacional Iglesia y Medios de Comunicación, celebrado en Murcia-España el 15, 16 y 17 de Mayo de 2003).
- 2) La formación de los futuros comunicadores cristianos. El testimonio es la coherencia entre la fe y la profesión, pues en definitiva se trata de ofrecer la visión cristiana de toda realidad y acontecimiento. En esta labor se requiere un compromiso de los periodistas que deben contribuir de forma específica con su trabajo profesional en los medios, incluyendo Internet y las nuevas tecnologías.
- 3) Aclarar conceptos, difundir la doctrina cristiana y enfrentar a las numerosas sectas que pululan en el ciberespacio.
- 4) Internet se constituye en un poderoso instrumento para muchas actividades y programas de la Iglesia, especialmente para la nueva evangelización. Pero también le exige ser transparente, auténtica, fiel a su Maestro.

<sup>31</sup> Weigel, George: op. cit. p. 122-123. Internet y las nuevas tecnologías plantean, pues, desafíos a la Iglesia como:





# Referencias Bibliográficas

#### **Pontificias**

- Aetatis Novae (La Nueva Era), Instrucción Pastoral del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, coeditada por la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social (Conamcos), Ediciones Paulinas y la Editorial Salesiana, 1992, Lima-Perú.
- Ética en la Publicidad, 1997, documento publicado por el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, Colección Documentos Vaticanos (versión en español).

# Bibliográficas

- Blázquez, Niceto (2002): La nueva ética en los medios de comunicación, Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid.
- Delgado Sánchez, José (1962): Historia Concordada de los Concilios Ecuménicos, Editorial Mateu, Barcelona.
- Hertling, Ludwig: Historia de la Iglesia (1979), Editorial Herder, Barcelona.
- Iribarren, Jesús (1968): El derecho a la verdad (doctrina de la Iglesia sobre prensa, radio y televisión, 1831-1968. Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), Madrid.
- Martínez Descalzo, José Luis (1967): El Concilio de Juan y Pablo, BAC, Madrid.
- Pérez-Latre, Francisco J. (2003) Los nuevos areópagos, 25 textos de Juan Pablo II en las Jornadas de las Comunicaciones Sociales (1979-2003), Ediciones Universidad de Navarra S.A. Pamplona. Para el presente estudio se ha tenido en cuenta los siguientes textos de Juan Pablo II:
  - XIII Jornada (1979), tema: Las comunicaciones sociales por la tutela y el desarrollo de la infancia en la familia y en la sociedad.
  - XIV Jornada (1980), tema: Las relaciones entre mass-media y familia.
  - XV Jornada (1981), tema: Las comunicaciones sociales al servicio de la libertad responsable del hombre.
  - XIX Jornada (1985), tema: Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud.
  - XXVIII Jornada (1994), tema: Televisión y familia: criterios para saber mirar.

- XXX Jornada (1996), tema: Los medios de comunicación social: un ámbito moderno para la promoción de la mujer
- XXXVII Jornada (2003), tema: Los medios de comunicación social al servicio de la auténtica paz a la luz de la Pacem in Terris.

Weigel, George: El Coraje de ser Católico, 2003, Editorial Planeta, Barcelona

# Hemerográficas

Diario El País, Madrid (artículo: Mediático hasta la muerte, 5 de Abril de 2005).

Revista Selecciones, Mayo de 2005 (artículo: Un gran Papa entra en la Historia).

#### Electrónicas

Los textos de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones, referentes al Papa Pablo VI, están tomados de la siguiente página web: <a href="https://www.aciprensa.com">www.aciprensa.com</a>

Para el presente estudio se ha tenido en cuenta los siguientes mensajes:

- I Jornada (1967), tema general.
- II Jornada (1968), tema general.
- III Jornada (1969), tema: Comunicaciones y familia.
- IV Jornada (1970), tema: Las Comunicaciones sociales y la juventud.
- X Jornada (1976), tema: Las Comunicaciones sociales ante los derechos y los deberes fundamentales del hombre.
- XII Jornada (1978), tema: El hombre como receptor de las comunicaciones sociales.

# Dos textos últimos del Papa Juan Pablo II:

- Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2004), tema: Los Medios en la Familia: un riesgo y una riqueza, tomado de la página web: <a href="http://www.vatican.va/holy-father/john-paul-ii/messages/communications/document.">http://www.vatican.va/holy-father/john-paul-ii/messages/communications/document.</a>
- Mensaje para la Jornada Mundial de las Comunicaciones (2005) tema: Los medios de comunicación al servicio del entendimiento entre los pueblos, tomado de la página web: http:/ www.aciprensa.com/utiles/myprint/print.php

- Documento del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales sobre la pornografía y la violencia, 1989. Tomado de la página web: <a href="http://es.catholic.net/">http://es.catholic.net/</a>
- Documento del Consejo Pontificio de las Comunicaciones Sociales: Ética en las Comunicaciones, año 2000. Tomado de la página web:
- www.conferenciaepiscopal.es/mcs/documentos/etica comunicacion.htm
- Documento del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales: Ética en Internet (2002). Tomado de la página web: <a href="www.vatican.va/romancuria/pontificalcouncils">www.vatican.va/romancuria/pontificalcouncils</a>
- Documento del Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales: *Iglesia en Internet* (2002). Tomado de la página web: www.sbenito.org.ar/preguntas/docs/iglesia

### De Congresos

- I Congreso Internacional El Magisterio de la Iglesia (2000): Iglesia y Medios de Comunicación Social, organizado por la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), España. Entre los expositores figuraron Joaquín Navarro Valls (portavoz del Vaticano), Leticia Soberón Mainero y Enrique Bonete Perales.
- Il Congreso Internacional El Magisterio de la Iglesia (2003): Iglesia y Medios de Comunicación Social, organizado por la Universidad Católica San Antonio de Murcia (UCAM), España. Además de Joaquín Navarro Valls y Enrique Bonete Perales participaron como expositores Gabriel Galdón López, Francisco Serrano Oceja, Cristina López Schlinchting, José Luis Restán, entre otros.

### De Conferencias Episcopales

- Il Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Iglesia y Liberación Humana: Los Documentos de Medellín, 1971, edición conjunta de la Editorial Salesiana (Lima-Perú) y Editorial Don Bosco (Cuenca-Ecuador).
- III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla de los Ángeles (México), 1979, edición autorizada por el presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), Lima-Perú.
- IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Santo Domingo, República Dominicana, 12-28 de Octubre de 1992; texto publicado por la Conferencia Episcopal Peruana, 1999.